

A 90 segundos del fin del mundo

LUIS BRITTO GARCÍA :: 22/08/2024

Cada guerra nace de una crisis económica. Mediante la guerra se recluta a los desempleados y se reactiva la factura de bienes que, como los armamentos, sólo sirven para ser destruidos

1

Cada aniversario de los genocidios de Hiroshima y Nagasaki propicia reflexiones. El *Bulletin of Atomic Scientist* creó en 1947 el *Doomsday Clock*, o Reloj del Apocalipsis, que marca conceptualmente el tiempo que nos queda antes de la medianoche que no tendrá amanecer. El 23 de enero de 2024 su aguja señaló 90 segundos, la marca más cercana al final de todo a la que hemos llegado. Actualmente EEUU tiene 5.244 ojivas nucleares activas, 1536 estratégicas desplegadas, 3.708 en reserva y 1.419 por desmantelar. Rusia dispone de 5.889 ojivas nucleares activas, 1.400 estratégicas desplegadas, 4.489 en reserva y 1.549 por desmantelar. China tiene 419 ojivas desplegadas, e Israel 90. El conjunto de aliados de EEUU lo igualan en capacidad nuclear. Suficiente para destruir varias veces nuestro planeta.

2

Como en una pesadilla, seguimos caminando hacia el Apocalipsis. En carta de 1939, Einstein propuso la fabricación de una bomba atómica al presidente Roosevelt, quien la encomendó al físico Robert Oppenheimer. Ambos científicos deplorarían amargamente la empresa, oponiéndose a la creación de artefactos nucleares más poderosos. En agosto de 1945 la bomba aniquiló inmediatamente unos doscientos mil civiles en Hiroshima y Nagasaki, no para decidir la contienda, pues los bombarderos convencionales de Curtis Le May aseguraban cada noche igual saldo de víctimas, sino para prevenir la posible intervención en la Guerra del Pacífico de los victoriosos soviéticos que habían derrotado a Alemania.

En septiembre del mismo año EEUU redacta un plan para "borrar a la Unión Soviética del mapa" bombardeándole 66 ciudades con 200 artefactos nucleares. El proyecto se perfeccionó con el 'Strategic Air Command Atomic Weapons Requirements Study', que preveía la aniquilación de 1.200 ciudades en la Unión Soviética, China y Europa Oriental. No debe extrañar entonces que los soviéticos desarrollaran su propia bomba en 1949 y los chinos en 1964, lo cual quizá los salvó, y nos salvó, del exterminio.

3

Lejos de garantizar la paz, la relativa paridad nuclear creó el equilibrio del terror de la llamada "Guerra Fría", que impidió la escalación de conflictos directos entre grandes potencias y las obligó a confrontarse apoyando bajo cuerda enfrentamientos de menor talla. EEUU creó en 1949 la Organización del Tratado del Atlántico Norte, para mantener bajo ocupación militar Europa Occidental. Para contrarrestarla, suscribió la Unión Soviética en

1955 el Pacto de Varsovia. Desde entonces el aparato militar estadounidense creció hasta consumir en 2023 la mitad de todo el gasto armamentista del planeta, con 1.258.472 efectivos en sus 750 bases en 70 países. El *Correo de la Unesco* totaliza un centenar de guerras a partir de 1945; para 2023 se libran 59. En la mayoría de ellas ha tenido EEUU papel relevante como partícipe o promotor.

4

¿Será que la humanidad tiende instintivamente y sin motivos personales al asesinato masivo de prójimos? No. En el capitalismo la competencia desemboca en crisis periódicas de sobreproducción de bienes que exceden la demanda, lo cual paraliza el sistema productivo y provoca desempleo masivo. Mediante la guerra se recluta a los desempleados y se reactiva la factura de bienes que, como los armamentos, sólo sirven para ser destruidos. Cada guerra nace de una crisis, y al concluir desencadena otra. Economía capitalista y guerra son interdependientes. El imperialismo requiere los recursos naturales del resto del planeta, los cuales se conquistan o someten con amenazas militares.

5

En 1993 Boris Yeltsin dio un golpe de Estado cañoneando la sede del Soviet Supremo de la Unión Soviética, y rompió la precaria contención bipolar. EEUU irrumpió como predador desenfrenado en un mundo en el cual apenas China podía limitar sus arremetidas. Directamente o mediante ejércitos subordinados desintegró Yugoslavia, invadió Irak, Afganistán y Haití, desmanteló Palestina, fracturó Libia, atacó Siria, intervino en Yemen, depuso el gobierno socialista en Ucrania, incrementó sus injerencias en América Latina y el Caribe y elevó a política ordinaria el asesinato selectivo.

6

Este formidable aparato imperial entra en decadencia por sus contradicciones internas. La imposición al mundo occidental de respaldar sus sistemas monetarios con el dólar, moneda respaldada por nada, lo condujo a devaluarla imprimiéndola excesivamente. Su clase dominante desplazó sus industrias al exterior para explotar la mano de obra semiesclava de Zonas Económicas Especiales, cerrando sus propias fábricas y arrojando al desempleo a sus trabajadores. Igualmente desplazó sus capitales del sector industrial productivo nacional al financiero especulativo externo. Desde 2010 su tecnología de armas es superada por la de la Federación Rusa; desde 2014 su PIB es aventajado por el de China; ésta es principal socio comercial de 80 países, mientras que EEUU sólo lo es de 52 (<https://blogs.worldbank.org/es/opendata/grafico-sobre-comercio-y-desarrollo-el-ascenso-de-china>).

7

El camino al Apocalipsis se ha vuelto carrera, EEUU pierde su hegemonía económica, política, diplomática y cultural, y para recuperarla sólo dispone de restos de preponderancia militar. En el proyecto *New American Century* sus dirigencias conservadoras plantean ni más ni menos que todo un nuevo siglo de hegemonía. Ello requeriría la aniquilación de la Federación Rusa, de la República Popular China y en última instancia del BRICS, en una

guerra nuclear que no dejaría sobrevivientes. Para librarla EEUU está inmolando a sus vasallos de la Unión Europea y del UKUSA (United Kingdom, Australia, Nueva Zelandia, y Canadá).

En el emergente BRICS, sólo Rusia tiene considerables recursos petroleros. Venezuela, próxima a ingresar, puede decidir el destino del bloque con las mayores reservas de oro y de hidrocarburos en un mundo donde la energía fósil suple cerca del 80% del consumo energético, y durará sólo cuatro o cinco décadas a partir de ahora. Asumamos nuestro destino.

luisbrittogarcia.blogspot.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/a-90-segundos-del-fin>